

EL MUSEO DE SIYÂSA. CIEZA, REGIÓN DE MURCIA

Joaquín Salmerón Juan

Director

INTRODUCCIÓN

El Museo de Siyâsa conserva y expone, en sus más de 1.500 metros de superficie, los objetos y restos de cultura material hallados en Cieza y su entorno desde el Paleolítico hasta la *Víspera de nuestro tiempo* (aquello que la mayoría de autores suelen denominar Etnología o Etnografía). También posee una importante colección de Geología y Paleontología que ocupa por hoy una pequeña parte de los objetos expuestos pero que está llamada a ocupar un mayor espacio expositivo en el futuro cuando ello sea posible.

El espacio que ocupa el *Museo de Siyâsa*, en el número 17 de la ciezana calle de San Sebastián, se desarrolla dividido en cuatro plantas o niveles, dentro de lo que fue, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, la Casa de los *Mateos* convirtiéndose en 1912 en el Casino de Cieza en sus plantas superiores, manteniéndose el nivel inferior como almazara de la referida familia. Como casino cultural existió hasta la década de los años 90, manteniéndose como tal cuando el inmueble fue adquirido por el Ayuntamiento de Cieza. Cerrándose por ruina del edificio poco tiempo más tarde, el 12 de mayo de 1999 fue abierto de nuevo al público como museo, habiéndose registrado más de 17.000 visitas hasta la fecha en la que se escriben estas líneas (enero de 2000). El proyecto y la dirección de obra correspondería al arquitecto Ricardo García Baños.

El *nivel 0* posee una reconstrucción de parte de la almazara que se localizaba en esta planta, así como se conserva la bodega de la misma que hoy es la Sala de Conferencias y Audiovisuales del Museo. El resto del espacio está dedicado a objetos de tipo etnológico.

El *nivel 1* se dedica a la Arqueología en buena parte. Posee una reconstrucción dos

casas de estilo árabe (la 6 y la 10 de las excavadas en Siyâsa) de las que se hablará más adelante, aunque ya mencionamos que las mismas tienen, colocados en los sitios correspondientes, los arcos originales que se encontraron en las excavaciones de dichas viviendas, constituyendo así un caso único en toda Europa de reconstrucción de casas de estilo árabe en el interior de un Museo con la decoración arquitectónica original. El espacio que se encuentra entre estas dos viviendas está dedicado a la Arqueología Bajomedieval en Cieza. El amplio salón que antaño fue el espacio ocupado por el bar y las cocinas del Casino hoy está ocupado por la sala de exposiciones temporales, cuyo contenido se cambia cada mes y donde se muestran sólo exposiciones de gran interés entre la que podemos destacar la inaugural que contó con obra original de *Maestros de la pintura flamenca y holandesa del siglo XVII*, entre los cuales se encontraba un cuadro de Van Dyck.

El *nivel 2* posee espacios dedicados a la Paleontología y Arqueología preislámica (Prehistoria, Cultura Ibérica, Romanización y época visigoda) y Cultura hispano-musulmana.

El *nivel 3* está también dedicado a la Cultura hispano musulmana, representada en la madina islámica de Siyâsa, así como existen espacios dedicados a Sala de Lectura y al despacho de Dirección.

El *Museo de Siyâsa* está preparado para la comodidad total de acceso de minusválidos físicos, careciendo de barreras en los espacios de exposición. Asimismo, uno de los 7 aseos con los que cuenta es especial para discapacitados físicos.

LA PREHISTORIA

El Paleolítico

El territorio que actualmente posee el término municipal de Cieza ha estado habitado desde el Paleolítico Inferior. En el

yacimiento de Los Almadenes se ha hallado una industria lítica encuadrable entre el Achelense medio (Paleolítico Inferior) y El Musteriense (Paleolítico Medio), en un periodo cronológicamente difícil de precisar (400.000-35.000 años antes del presente) por el carácter descontextualizado del hallazgo. Del Paleolítico Medio se han descubierto recientemente varios yacimientos entre los que cabe destacar la Loma de la Fonseca.

Del Paleolítico Superior se han encontrado restos materiales en el Barranco de Los Grajos (Magdalenense final) y en la Cueva de la Barca.

El Arte Rupestre Paleolítico

El término municipal de Cieza posee veintiún estaciones con arte rupestre, todas ellas **declaradas B.I.C.** (Bien de Interés Cultural) por ministerio de la Ley de **Patrimonio Histórico y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO**. De ellas las más antiguas son las de Arte Paleolítico halladas en las cuevas de Jorge, Las Cabras y El Arco (I y II). El Arte Rupestre Paleolítico es muy escaso en las zonas costeras del Mediterráneo español, por lo que su hallazgo en Cieza, con exclusividad en todo el contexto regional de Murcia, es de gran importancia y singularidad.

El caballo pintado en la Cueva de Jorge es del denominado *estilo III* evolucionado (Solutrense final -Solutreogravetiense) y se data, por sus paralelos muebles, en unos 17.000 años de antigüedad.

En la Cueva de las Cabras se representaron dos toros, una cabra y otro cuadrúpedo del mismo estilo y cronología anteriormente mencionados.

En el conjunto de El Arco se pintaron cabezas de cabras vistas de frente, signos y aerografías (*estilo IV*, Magdalenense medio-final, con unos 12.000 años de antigüedad), así como una cierva y dos cabezas de caballos (*estilo III evolucionado*, Solutrense final - Solutreogravetiense, con la cronología ya mencionada). De todas

estas pinturas rupestres se exponen fotografías y dibujos en la sala de Arqueología Preislámica del museo.

El Neolítico

Con el fin del Paleolítico desaparece la economía exclusivamente -depredadora (caza y recolección de frutos salvajes) y aparecen los primeros pasos de las sociedades productoras (agricultura y ganadería) del Neolítico. Con esta nueva fase aparecen también las cerámicas y los objetos de piedra pulida. Los yacimientos neolíticos más destacados de Cieza son tres: Abrigo II del Barranco de Los Grajos (VI milenio a. C.), cueva de La Serreta y poblado de la Poza de Francia.

El Eneolítico

A partir del Eneolítico o Calcolítico (III milenio a. de C.) se inician los primeros ensayos de metalurgia (sobre todo del cobre), y la vida en poblado, hasta entonces prácticamente inexistente, se hace común. Las cuevas quedarán relegadas a su uso como lugar de enterramientos múltiples, que también se realizarían en cuevas artificiales y megalitos. Los poblados ciezanos de esta época son El Búho, Saltaor de Marín, Morrón, Cabezo de la Fuensantilla y Fuente de las Pulguinas. Los lugares de enterramiento fueron las cuevas artificiales de Los Realejos y Los Cuchillos, las cuevas naturales I y II de Los Losares y Grajos III, y el megalito de la Fuente del Borbotón. Por su escasez en el contexto regional hay que mencionar los hallazgos de cerámica campaniforme en los mencionados poblados de El Morrón y El Búho así como en el abrigo de Grajos II.

Edad del Bronce

Durante el desarrollo de esta época (II milenio a. de C.) aparece la metalurgia de la aleación que le da nombre. Los poblados aumentan en extensión y sus estructuras defensivas son más complejas. En el área de Cieza, durante la fase del Bronce

Antiguo parece desarrollarse una evolución local de tradición calcolítica. A partir del Bronce Pleno, las influencias de la Cultura Argárica, junto con las de La Mancha (*Motillas y Morras*) y del Levante (*Bronce valenciano*) en menor grado, se impondrán en los modelos funerarios (enterramientos en el interior de cistas de piedra, en pithoi cerámicos y en fosas), las cerámicas y restantes formas culturales. Los poblados de esta época han sido localizados en los parajes de El Peñón de Teresa, Morrón (II y III), Saltaor de Marín, Cabezo de la Cruz, Cabezo del Cura y Cabezo de las Beatas. En este último lugar existe una necrópolis muy singular, pues las tumbas, individuales en su mayoría, están excavadas, en forma de fosas, en dura roca caliza lo cual debió constituir un enorme esfuerzo para los medios técnicos de aquel entonces. Este tipo de enterramientos ha sido solamente documentado en el Tolmo de Minateda (Hellín) además de en el yacimiento ciezano.

El Arte Rupestre Postpaleolítico

Éste se desarrolla con una amplitud cultural que abarca, según las teorías sostenidas por los distintos autores, desde el Epipaleolítico hasta la Edad del Bronce con los estilos denominados como Naturalista Levantino, Esquemático y de las Cazoletas e insculturas. Las estaciones rupestres del Arte Naturalista Levantino, hasta el momento halladas en Cieza, son tres: el Barranco de Los Grajos (Abrigos I y III) y la Cueva de los Pucheros. La escena de danza representada en Los Grajos I es la más compleja de las conocidas dentro de su estilo, tanto por la diversidad de gestos de los bailarines (figuras tanto femeninas como masculino), así como por la abundancia de elementos representados. Los Grajos III también contiene una representación de danza en la que se observa, entre otras figuras, dos mujeres cogidas de la mano. Los Pucheros conserva una única representación. Se trata de una Capra



Escena de danza ritual. Pinturas Rupestres del Abrigo 1 del Barranco de los Grajos, (Cieza). Foto: Raimundo Ruano.

Pyrenaica Hispánica a la carrera con una singular representación de su pelaje por la gradación de tono de color utilizado.

Los lugares con insculturas de tipo cazoletas son también tres: La cueva de Tino, el Peñón de Teresa y El Cabezo de las Beatas. En este último yacimiento, las cazoletas aparecen junto a fosas mayores utilizadas como lugar de inhumación de la Edad del Bronce, como ya se apuntaba con anterioridad.

El resto de estaciones con Arte Postpaleolítico son de estilo Esquemático. Entre ellas habría que destacar, como más importantes La Serreta, Las Enredaderas, el Abrigo II de los Grajos y Los Cuchillos. En la sala de Arqueología preislámica se expone una selección de dibujos y fotografías de estas manifestaciones de arte rupestre.

LA PROTOHISTORIA

La Cultura Ibérica

Con la cultura ibérica (siglos VII - I a. C.) se intensifican los contactos comerciales y, por lo tanto, culturales, con otros pueblos del Mediterráneo: los fenicio-púnicos y los griegos. Confirman esto las importaciones de cerámicas y otros objetos hallados en Bolvax y rambla del Judío. Se consolida, también, la práctica de la metalurgia del hierro que se había iniciado durante la fase del Hierro I todavía no documentada en Cieza. El enorme poblado de Bolvax, enclave principal del paso natural del Alto Segura y el sureste de la Meseta hacia el feraz Valle de Ricote, fue uno de los poblados más importantes de la actual Región de Murcia, muestra evidente de esta importancia es la antigüedad y singularidad de los elementos foráneos hallados como, por ejemplo, la moneda más antigua de la región: una *státera* de Lesbos, fechada entre finales del siglo VI y principios del siglo V a. C.

LA ROMANIZACIÓN Y LAS INVASIONES GERMÁNICAS

En el posterior proceso de romanización influyó intensamente la construcción de la calzada *Carthago Nova - Saltigi*, al igual que la realización de largas acequias que actualmente siguen en uso: las de don Gonzalo y La Hoya - Los Charcos. Junto a ellas se han localizado los enclaves rurales (muy posiblemente *villae rusticae*) de La Torre, El Ginete, La Hoya García y La Parra. El uso agrícola de las fuentes también se documenta en los enclaves de Ascoy y Fuente de las Pulguinas. El uso de *oppida* o fortalezas para controlar el territorio se documenta en cabezo de las Beatas, Bolvax, calle Fortaleza y El Castillo. En Bolvax, el poblado indígena romanizado más importante de la comarca, posiblemente se asentó la ciudad *contestana Segisa* (léase Seguisa) que Ptolomeo ubica en el s. II d.C. en la frontera con *Oretania*. El fin violento del mundo

romano con las invasiones de las tribus germánicas centroeuropeas, a partir de principios del siglo V d. de C., y la inestabilidad subsiguiente sólo han permitido localizar unos pocos restos de ocupación durante la época visigoda en los enclaves defensivos mencionados anteriormente.

LA EDAD MEDIA

Siyâsa y el esplendor de la cultura andalusí

En el corazón geográfico de la antigua Cora de Tudmîr, el reino islámico de Murcia, dentro de lo que hoy es el término municipal de Cieza, se construyó durante la época medieval islámica, una ciudad que las fuentes árabes llaman Siyâsa y más tarde las castellanas llamaron Cieça. Las condiciones orográficas, geológicas, climatológicas e históricas del monte de El Castillo, lugar en el que se encuentra, han permitido un estado de conservación excepcional que permite asegurar que Siyâsa es la *madîna* islámica que permite conocer, mejor que ningún otro yacimiento de la Península ibérica, el desarrollo urbano, la estructura doméstica y los elementos decorativos ornamentales de las ciudades andalusíes de los siglos XI al XIII.

Las fuentes escritas árabes

Estas casi ignoran Siyâsa. Tal vez por su falta de importancia hasta el momento de su mencionado esplendor o, a lo mejor, simplemente debido a que el azar no ha permitido que se conserven o se hayan descubierto todavía las fuentes existentes.

Al Udrî (s. XI) menciona en un itinerario el nombre de Siyâsa, como final de etapa en el camino de Cartagena a Toledo.

Una *fatwâ* de Abî 'Abd Allah b. al-Hâgg que cita una anterior de Abîl. Walid b. KUSD, referente a un contrato de matrimonio, dice textualmente «en la alquería (*qarya*) de Siyâsa sobre nuestro camino hacia Murcia». Walid b. KUSD murió el año 1126, por lo que necesariamente la cita debió de ser anterior.

A mediados del s. XII Siyâsa ya había alcanzado la categoría de *hisn* (fortificación), según referencia de al-Idrîsî que la menciona dos veces: en el itinerario de Murcia a Segura y en el de Murcia a Cuenca, calificándola como *hisn* en ambos casos.

Hacia 1154, Ibn Abd Allah Muhammad d. Bark al Zuhri recorrió las riberas del río Segura desde su nacimiento al menos hasta la vega de Cieza, describiendo este recorrido de forma detallada y a partir de este lugar sólo las distancias hasta Mursiya y el mar en su obra «Kitab Al-Dja rafiyya». Este texto relata una pormenorizada descripción del *desfiladero de la Fuente Negra*, aunque no menciona la cercana Siyâsa, río abajo pocos kilómetros. Esta ausencia del texto es sólo justificable porque al Zuhri, tras el paso por *la fuente negra* debió seguir un itinerario ya alejado del curso del río Segura. No obstante, de que la descripción del mencionado desfiladero está referida al paraje actual de Los Almadenes no cabe duda. Las dimensiones y distancias son bastante similares a las reales y el topónimo de *fuentes negra* se siguió conservando, traducida al castellano, al menos hasta 1579, fecha de la Relación ordenada hacer por Felipe II donde aparece (en esta misma relación además se hace referencia especial a la acequia mencionada). A esta fuente se le denomina hoy como *El Borbotón* aunque el descenso importante de los niveles freáticos le da un aspecto menos espectacular que el que pudo apreciar al Zuhri.

La Alcaçaba o fortaleza

La alcaçaba islámica, situada en la parte más alta del cerro, domina visualmente la madina al igual que controla el valle del Alto Segura que se extiende por debajo. El estudio de su estructura, sin una previa excavación científica, resulta actualmente difícil, debido a la superposición y reutilización de estructuras bajomedievales. No obstante, es fácil diferenciar

en el interior de la fortaleza dos recintos principales. El superior, situado en la parte NE, conserva una torre cuadrada flanqueada por dos gruesos lienzos de muralla que forman ángulo recto y delimitan parcialmente este recinto. La torre construida a base de sólido tapial tenía originalmente su base macizada para otorgarle solidez. Por encima de la solera, se levantaban al menos dos plantas superpuestas, teniendo la superior un suelo de madera. La planta inferior tiene una estrecha saetera, mientras que la segunda tenía al menos tres grandes ventanales que hoy se conservan solamente en su parte inferior. El recinto inferior, posible albacar, es mucho más amplio que el anterior, sus defensas de mampostería se adaptan al terreno siguiendo todas sus irregularidades. Los sectores más vulnerables aparecen fortificados mientras que los escarpes rocosos son utilizados como defensas naturales, prescindiéndose en estos casos de toda construcción. En el interior del albacar y adosado a la muralla existe un amplio aljibe de tapial, subdividido en tres sectores.

La madina o caserío.

Tipología de las casas

El caserío, rodeado íntegramente por una muralla jalonada de torreones, queda claramente dividido en dos núcleos que ocupan, respectivamente la solana y la umbría del cerro. El segundo núcleo es de dimensiones bastante más reducidas que el primero. Según nos parece hoy estos dos barrios debieron estar comunicados exclusivamente por una calle, la localizada con dirección N.-S. en la zona septentrional del caserío excavado. Esta calle, según nos indican diversos datos descubiertos durante las excavaciones, se hallaba cubierta y parece segura la localización de un sistema de cerramiento en la misma. Ello permitiría el aislamiento temporal de estos barrios cuando se considerara oportuno. La disposición de las casas está fuertemente condicionada por la topografía del lugar. Es

evidente que la pronunciada pendiente de algunas de las laderas obligó a disponer el poblado de forma escalonada, separando cada plataforma de casas por una calle. Debido a esta disposición las testeras de una manzana daban a la misma calle donde se abrían las puertas de las casas de la manzana superior. Los materiales utilizados para la construcción son principalmente: yeso, cal, piedra, tierra, adobe, ladrillo, caña, madera, teja y *alcadafes*. Los muros suelen tener su zócalo (más o menos alto) construido de mampostería de yeso y piedra, siendo el alzado de los mismos de *tapial* o encofrado de tierra. El yeso fino se utiliza para los rebocos de las paredes, tabiques, alacenas y pavimentos, además de para la construcción de los bellísimos arcos y pórticos que decoran los vanos y ventanas del interior de las viviendas. Todas estas piezas se encalaban periódicamente para mantener la salubridad de las viviendas, tal y como todavía se hace hoy en día en las construcciones tradicionales de buena parte del Sur de España. La extracción y "cocido" del yeso en las inmediaciones cercanas de la ciudad están documentadas por la existencia de canteras y de hornos cuya utilización se ha prolongado hasta el presente siglo.

Las cuatro calles documentadas (de 1.50 a 2 metros de anchura) tienen pavimento de tierra y, cuando los desniveles a salvar son importantes, escaleras de mampostería de yeso y piedra. Dos de estas calles tienen poyos enlucidos de yeso con una desigual altura que debieron servir para el descanso de los transeúntes. Los 4 azucaques o adarves hasta ahora descubiertos (de 1 a 1.50 m de anchura) tienen alternativamente pavimentos de tierra y yeso, a veces con tramos de escalera. Cuando los azucaques son recorridos por *atarjeas* (canalillos de desagüe), se instalan sobre los mismos losas de piedra. Tanto las calles como los azucaques tienen formas rectas o poco curvas, cruzándose entre sí en ángulos prácticamente rectos.

La estructura de la vivienda común andalusí era, hasta hace muy poco, deficientemente conocida debido a la fragmentación que los restos de las mismas presentaban en casi todos los lugares donde se estaban excavando, casi siempre semidestruidas por las reocupaciones posteriores.

El gran interés que tiene el barrio de 19 casas exhumado en Siyâsa radica en su idoneidad como muestra de lo que fueron los diferentes tipos de viviendas en un medio urbano, excluyendo la variante más desarrollada con rasgos palaciales. Es sorprendente comprobar que en esta ciudad y en una misma manzana encontramos casas con 234 y 29 m². construidos. Entre estos ejemplos extremos, hay todo un abanico de casos, fiel reflejo de la variada situación socioeconómica de las familias que allí vivían.

Los condicionamientos que impone el medio urbano en la configuración de las casas son de gran importancia. El primero consiste en la presencia del patio como núcleo articulador, ya que la existencia de un vecindario, obligaba a conformar la casa como un ente replegado sobre sí y abierto al interior. el segundo se refiere al desarrollo de un servicio sanitario constituido por letrinas con pozos negros. Por último, señalar la existencia de establos incomunicados con el patio. a partir de estos tres elementos, la vivienda sufre todo un proceso de crecimiento que se plasma en formas mucho más complejas, cuyos exponentes máximos son los palacios. El análisis pormenorizado de las 18 casas excavadas en Siyâsa nos ha permitido distinguir dos tipos claramente diferenciados que Julio Navarro da en llamar "elemental" (E) y "complejo" (C):

La superficie construida en el **tipo C** solía oscilar entre los 100 y los 150 m².

Las piezas con las que suele contar la vivienda de tipo complejo son las siguientes:

- Zaguán, generalmente de planta rectangular y situado tras la puerta de entrada.

- Patio central, articulador de la estructura de toda vivienda. Con él se comunican la totalidad de las salas de la planta baja y la casi totalidad de las de la planta superior a través de puertas, ventanas y balcones. En ocasiones cuenta con un jardincillo central (casas 6 y 9) y siempre con un agujero y canal de desagüe hacia el exterior.

- Salón principal, de desiguales tamaños según la importancia de la vivienda. Se encuentra flanqueado, a uno o ambos lados, por alcobas. En el caso de la vivienda 6, que es la mejor estudiada hasta el momento, su salón principal contaba con dos grandes arcos gemelos (2.50 m. x 3.95 m. cada uno) como balconada. Estos fueron realizados, en su parte inferior, en el s. XII en estilo almohade y parcialmente reformados en la época posterior protonazarí (principios s. XIII). Sólo la imposibilidad de miradas indiscretas justifica la existencia de estos balcones hacia el exterior, no existiendo documentación arqueológica de ninguna otra ventana hacia las calles desde ninguna de las viviendas. Si llegaron a existir en algún caso, debieron ser de escaso tamaño y cubiertas con celosías de madera.

- Salón secundario, no siempre existente. Suele desaparecer en las reformas (¿cristianas?) efectuadas en muchas viviendas. Cuando se conserva suele tener también una alcoba. En ocasiones debió situarse en la planta superior del edificio a juzgar por las arquerías pertenecientes a los vanos de la segunda planta (pórtico de la casa 10).

- La cocina, situada junto al patio, tiene en ocasiones una pequeña ventana ojival que la comunica con el mismo, sirviendo de extrae humos. Suele tener una alacena tras el hogar y, junto al mismo, una zona algo sobreelevada del suelo para evitar la contaminación de los alimentos o útiles de cocina que allí se colocaran.

- El tinajero. Así denomina Navarro algunas pequeñas salas que comunican directamente con el patio, cuyo uso parece

destinado a almacenar el agua y otros líquidos contenidos en las tinajas.

- Las letrinas se situaban en las casas cercanas al precipicio junto a él para evacuar directamente fuera del poblado excrementos y basuras. Las situadas en las viviendas del interior se colocan junto a calles o azucaques para evacuar a los pozos ciegos.

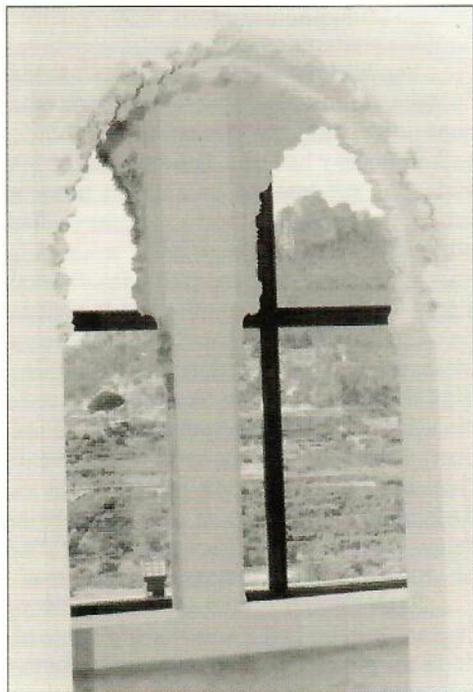
- Las escaleras comunicaban, casi siempre, con el piso superior de la vivienda donde se debían colocar los secaderos y otras salas cuya distribución desconocemos al haberse producido su total demolición. La existencia de yeserías de calidad procedentes de esta segunda planta dejan clara la existencia en ella de zonas nobles de la vivienda: alcobas y, más raramente, salones secundarios. Parece poco probable la existencia de terrazas descubiertas.

- El establo, de dimensiones muy diversas, se sitúa en lugar anterior o distinto al de la propia vivienda para evitar la contaminación de ésta. Los análisis osteológicos de fauna doméstica descubren que en el último momento de ocupación de la ciudad, la dieta proteínica estaba principalmente compuesta por carnes de oveja, cabra, vaca, équidos, gallina, perdiz, cerdo y gato. Estas dos últimas especies parecen poder atribuirse con seguridad a la presencia cristiana.

En el Museo de Siyása se han reproducido, a escala real, dos viviendas de tipo complejo, las denominadas como 6 y 10. En ellas se ha incluido, en los vanos correspondientes, los arcos y pórticos (almohades en la 10 y protonazaríes en la 6) originales correspondientes.

Tipo «elemental» (E)

Este tipo se define como una arquitectura radicalmente condicionada por la escasez de espacio, lo que conlleva la pérdida de parte de las crujiás que circundan el patio y la reducción del número de habitaciones una vez que han desaparecido los rasgos



Escena de danza ritual. Pinturas Rupestres del Abrigo 1 del Barranco de los Grajos, (Cieza). Foto: Raimundo Ruano.

morfológicos propios de cada dependencia. Esto lleva también, como consecuencia evidente, a la plurifuncionalidad de los espacios. La vivienda de tipo E en Siyâsa (ns. 3, 4, 7, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17) no suele sobrepasar los 50 m² construidos.

La decoración arquitectónica de las casas

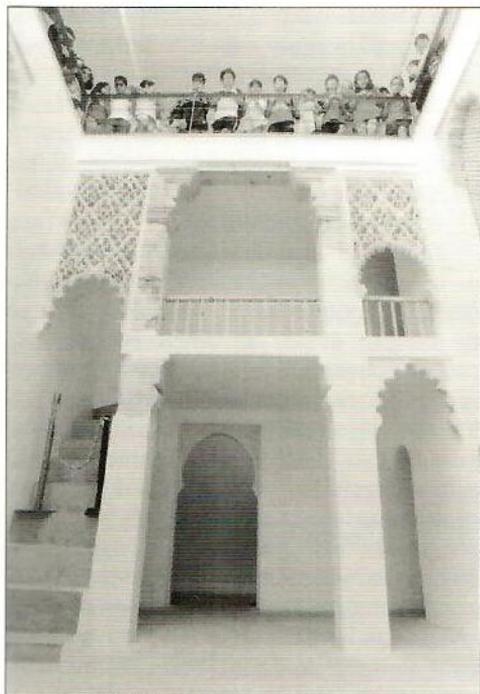
La riquísima y excepcional colección de elementos decorativos arquitectónicos exhumados durante la excavación de las 19 casas documentadas está todavía por publicar en su mayor parte. Dado el desconocimiento que actualmente se padece sobre este aspecto de la casa andalusí, éste es también un aspecto sobre el que Siyâsa arroja una gran cantidad de luz a la historia de la investigación. Salvo las yeserías que se desplomaron hacia el precipicio por

hallarse junto a él, el resto de piezas se han conservado en relativo buen estado aunque bastante fracturadas por el derrumbe. Procedentes de la zona excavada y de las expoliaciones que ha sufrido el yacimiento, se conservan actualmente piezas de unas 200 yeserías talladas, en su mayoría arcos de puertas, dormitorios y ventanas, además de algunos pórticos.

Los elementos decorativos más antiguos son de los estilos prealmohade, con paralelos en época califal (s. X) y almorávide (s. XI), procediendo del exterior de la zona excavada o de su reutilización como material de refuerzo o relleno de muros. Son principalmente arcos y *modillones de rollos*, estos últimos con entrecalle, al igual que los fragmentos de arcos de herradura y polilobulados de grandes lóbulos con enjutas caladas.

De las viviendas del caserío excavado proceden yeserías de estilo almohade (finales del s. XII y principios del s. XIII) y protonazarí (segundo tercio del s. XIII), siendo estas últimas principalmente las policromadas. Las piezas almohades son pórticos y, sobre todo, pequeños "arcos de hojas". En la casa número 10 se encontró uno de ellos geminado, además de un pórtico de excepcional interés. Abarcaba su desarrollo dos plantas de altura, teniendo en desarrollo horizontal tres cuerpos. El cuerpo izquierdo estaba constituido por un arco polilobulado de hojas sobre el que se desarrolla hasta el techo un "pañó de sebka". Este arco coronaba el vano de acceso de la escalera que ascendía a la planta superior. El cuerpo central tenía en su planta inferior dos pilares coronados por sendos modillones de rollos inacabados, mientras que en la planta superior se flanqueaba con otros dos pilares coronados por otros dos modillones de rollos con entrecalle. El cuerpo derecho tenía su vano inferior formado por un arco de herradura, mientras que el superior tenía otro arco polilobulado de hojas como ventana cubierto también por otro paño de

sebka con banda epigráfica superior La decoración de estos paños está constituida por arcos polilobulados cruzados formando rombos en los que se insertan motivos fitomorfos y epigráficos cursivos. Este pórtico, en el actual estado de las investigaciones, constituye la pieza de decoración arquitectónica más monumental de la arquitectura almohade en Al Andalus tras la Giralda y los patios almohades de los Reales Alcázares de Sevilla.



Pórtico almohade de la casa n.º 10 de Siyása. Foto: Javier Morote.

En la fase protonazarí se fabricaron buena parte de los arcos que se encontraban en uso en el momento de abandono de las viviendas. La gran mayoría de los yesos están constituidos por arcos polilobulados con angrelados, en donde ha desaparecido todo rastro de la estructura vegetal que configura los lóbulos en los llamados "arcos de hojas" almohades. Algunos

ejemplares de este grupo conservan decoración pintada en las enjutas (rojo y negro principalmente), en general lisas. La semejanza de los yesos protonazaríes de Siyása con los hallados en Santa Clara la Real en Murcia demuestra la existencia de un estilo urbano a pesar de carácter palacial de Santa Clara y del doméstico del caserío de Siyása, que compartía las corrientes artísticas del momento.

Otro elemento decorativo utilizado en las viviendas de Siyása eran unas placas de yeso pintadas y con espejitos incrustados que, de momento, no han sido halladas en ningún otro yacimiento. Los elementos decorativos en relieve, pintados en negro y ocre, suelen ser "manos de Fátima", "estrellas de David" y otros motivos geométricos. Estas piezas debían tener una función apotropaica, reflejando con los espejos o rechazando con las manos de Fátima la entrada de malos espíritus (*yins*) o enfermedades en el interior de las viviendas.

El ajuar mueble de las viviendas

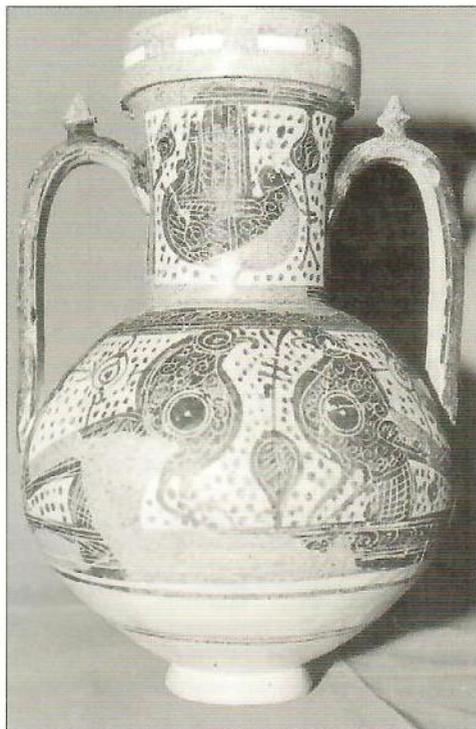
Este era amplísimo y debido a la difícil conservación de loa que se fabricaban con elementos de origen orgánico, nos son desconocidos en buena parte. Se relacionan a continuación algunos de ellos:

- Puertas de madera.
- Esteras de esparto.
- Muebles de madera y cuero.
- Cerámica. Su variedad tipológica es

grande y sus formas son principalmente las siguientes, clasificas por uso: Almacenamiento, transporte y conservación (jarras, tinajas, cantimploras y orzas), servicio de cocina (marmitas ollas, cazuelas y cuscuseras), servicio de mesa y presentación de alimentos (jarras, jarros, jarritas, jarritos, copas, redomas, ataifores, jofainas y cuencos), uso múltiple (alcadafes), objetos adicionales o anexos (tapaderas, reposaderos y aguamaniles), contenedores de fuego (candiles, anafres hornillos y pebeteros), juguetes (se ha encontrado una pieza zoomorfa que parece ser un

caballito de ajedrez), cangilones de norias y uso indefinido.

Los tipos decorativos utilizados en estas piezas, más o menos frecuentes según las formas y algunos buenos indicadores cronológicos para su datación, son los siguientes: Incisiones simples o a peine, estampillada, plástica, calada, vidriada (en blanco, verde, amarillo, marrón y melado), pintada "al Manganeso" o "a la Almagra", vidriadas en "Verde y Manganeso" (también llamada cerámica "califal" o "tipo Medina Azahara"), "Cuerda Seca Parcial", "Cuerda Seca Total", "Esgrafiada" y "Loza Dorada".



Jarra de cerámica esgrafiada con representación de la mano de Fátima y aves enfrentadas (s. XIII). Siyasa (Cieza). Foto: Raimundo Ruano.

Las vasijas de vidrio reproducen algunas formas cerámicas como jarritas y redomas, además de abundar las botellas y botellitas. Como piezas especialmente

curiosas, por su singularidad en el contexto del Islam occidental, mencionaremos el hallazgo de fragmentos de pasta vítrea dorada y esgrafiada.

Los objetos de metal de uso doméstico tenían variadísimas formas, estando facturados principalmente en hierro, cobre y bronce. En Siyása se hallaron cuchillos, clavos, remaches, barrenas y espetones.

Los útiles de madera debían ser también abundantes aunque, por razones obvias, desconocemos su tipología. Excepcionalmente se conservó parte de una cuchara que suponemos principalmente de uso culinario.

Los objetos tallados en hueso son tapaderas, pipetas (¿instrumento musical?), mangos de cuchillos, cuentas, plaquitas incisas y agujas.

Otros objetos hallados en Siyása nos ayudan un poco a recomponer los aspectos de las creencias mágicas de los musulmanes que aquí vivieron. Amuletos de tipo Camarillas, óvalos de Onice, corazones y plaquitas epigráficas de bronce junto con las representaciones de "manos de Fátima" en cerámicas y placas de yeso, nos indican la necesidad de amuletos de uso apotropaico. Anillos de bronce (a veces con engarces de pasta vítrea o gemas semipreciosas) y plata, pendientes de bronce, además de hebillas de correas y cinturones de bronce nos aproximan, también, a la reconstrucción de parte de la indumentaria de estas gentes.

El cementerio

Situado en un pequeño cerro, bordea por el Este la madina estando incluido, por razones estratégicas, dentro de la zona amurallada. Se encuentra, como es habitual, junto a la puerta principal de la ciudad. Ha sido saqueado desde antiguo (tenemos datos de su conocimiento popular en 1579) por buscadores de tesoros que se verían, sin duda, frustrados por la inexistencia de ajuar en las tumbas, tal y como es preceptivo por el Corán. La

excavación parcial de esta necrópolis indica que su uso se prolongó largo tiempo superponiéndose unas tumbas a otras a lo largo de los siglos. Estas estaban fabricadas en mampostería de yeso y piedra, cubriéndose de varias losas de. Sobre estas losas en ocasiones se construía con yeso una mesa que servía para la celebración del preceptivo banquete funerario y el depósito de ofrendas. El interior de las tumbas era muy estrecho (20 a 35 cm.) para que el cuerpo del difunto quedara en posición de perfil, orientado convenientemente hacia La Meca (en este caso hacia el SE.). Suelen presentar cabecera semicircular.

Otras partes importantes de Siyâsa, presentes en todo núcleo urbano andalusí, están aún por localizar: la mezquita, los baños públicos y el zoco.

La Reconquista cristiana y la despoblación del caserío

En 1243, el *arraez* (gobernador) de Siyâsa, junto con los de la mayoría de madinas importantes de Tudmîr, reconoce en Alcaraz ante el príncipe Alfonso la soberanía castellana de Fernando III. Las ciudades sometidas se comprometían a la contribución económica y militar a Castilla, a cambio de protección y de respeto a las formas de vida musulmanas. Navarro cree que el protectorado debió suponer, a partir de este momento, la instalación de tropas castellanas en la fortaleza de Siyâsa. Cuando más tarde, especialmente a partir del traslado a Murcia de importantes contingentes de tropas en 1257, se incrementaran los abusos castellanos esto motivó la sublevación mudéjar de 1264 a 1266, Alfonso X pediría ayuda a su suegro, Jaime I de Aragón, que "reconquistaría" Tudmîr más con pactos que con las armas, distribuyendo tierras entre nobles aragoneses. La devolución de la soberanía del territorio a Castilla supuso una represión que desplazó al exterior de las zonas amuralladas (muy posiblemente también en muchos casos fuera de Tudmîr) la población

musulmana. Posteriormente, devolvió Murcia a Castilla, que efectuará una brutal represión, motivando una despoblación casi absoluta. En 1272, en relación con ello, Alfonso X visita Cieza durante dos días y el 23 de junio, en Alcaraz, dicta un privilegio con franquezas y exenciones que ayuden a poblar la villa de cristianos. Más tarde, en 1281, el rey entrega Cieza a la Orden de Santiago a cambio de Abanilla. Esto supondrá una mayor fiscalidad y perjudicará el desarrollo económico y demográfico hasta que en el siglo XIX desaparezca el poder de las órdenes militares. En 1301 el castillo de Cieza estaba en poder del Reino de Aragón, se tiene conocimiento de ello por su recuperación en ese año por la Orden de Santiago. Pedro Fajardo, en 1457, destruye definitivamente el castillo durante los enfrentamientos sucedidos en Murcia entre Manueles y Fajardos. En 1468, la «visitación» santiagouista menciona que toda la población, a partir de la destrucción citada de 1457, se trasladaría al actual lugar donde se encuentra Cieza, deshabitándose definitivamente el monte de El Castillo.

A la mencionada represión castellana sobre la población andalusí debe atribuirse la despoblación musulmana de las casas de Siyâsa, que serían reocupadas temporalmente por los repobladores cristianos pero definitivamente abandonadas por la incomodidad que suponía su relativa lejanía de los valles fértiles que el Segura riega en la base del monte de *El Castillo*. Se inicia entonces un proceso de "saqueo" de las viviendas, pues sus últimos moradores las desposeyeron de sus elementos muebles, incluidas las tejas que se encontraron en preparadas para su transporte en una sala de una vivienda. Ello motivó que en las excavaciones arqueológicas no se estén hallando, apenas, restos completos del ajuar mueble.

La mencionada presencia cristiana, a pesar de la escasez de sus elementos muebles característicos, ha quedado reflejada

por el hallazgo de numerosas reformas urbanas, grafitos sobre paredes y suelos, incisos o realizados con carboncillos (tabletos de juegos sobre el suelo y fragmentos de paredes, así como sobre las mismas varias series de líneas incisas, y figuras humanas a pie y a caballo, uno de ellos con indumentaria de caballero castellano), el hallazgo de abundantes restos de fauna consumida por la superficie de los suelos de la vivienda (algunos de estos restos son de cerdo y jabalí que, sin duda, se hallaban fuera de la dieta musulmana), las hogueras, distribuidas por distintos lugares de habitación distintos a los hogares de la cocina.

Durante los siglos XIV y XV, los ataques desde el vecino reino islámico de Granada se unirán a las mencionadas guerras entre bandos y reinos cristianos, asolando en repetidas ocasiones Cieza. En uno de estos ataques granadinos, el de 1448, parte de la población fue tomada cautiva. Tanto el papa Nicolás V como los Reyes Católicos favorecieron la recaudación de fondos para rescatar a los niños de Cieza que estaban siendo vendidos por el N de África. En 1477 se produjo el último ataque nazarí, incendiando la villa y apresando también la población superviviente que sería cautiva en Granada hasta su toma por los Reyes Católicos en 1492. A causa del mencionado ataque, la Orden de Santiago decidirá la construcción de una fortaleza junto a la villa para lo que contará con la ayuda de los Reyes Católicos. En 1495 la obra se encontraba ya prácticamente concluida; tenía forma cuadrangular con torres esquineras más una torre del homenaje, dentro de la fortaleza también se situaba el *cortixo* o casa del comendador. La inutilidad de la fortaleza, tras la conquista de Granada y la unidad de los reinos de España, produjo pronto el comienzo de su destrucción pues perjudicaba el desarrollo urbanístico de la villa. Otra fortificación medieval cristiana es el llamado *Castillo del Mayorajo*, en Ascoy, construido a principios del siglo XV junto

al *camino castellano* para refugio de los lugareños en caso de *razzia* granadina.

CIEZA EN LA VÍSPERA DE NUESTRO TIEMPO

En 1714 el Concejo de la villa acuerda el comienzo de las obras de la Ermita de San Bartolomé (patrón de la villa) junto a la Casa de la Encomienda, sede del comendador de la Orden de Santiago en Cieza. Se usó para la base de esta obra una de las torres de la fortaleza bajomedieval, casi seguro la del homenaje. En la fachada de dicha Casa de la Encomienda se colocarían, en este mismo siglo, dos escudos que se exponen en el nivel 0 del museo. Uno es epigráfico y conmemorativo de la restauración del edificio, y el otro es el más antiguo emblema de las armas de la villa que se conserva.

De la Edad Contemporánea se conservan abundantes documentos paleográficos y materiales en el museo, entre los que cabe destacar objetos de uso agrícola y urbano de interés etnológico, colecciones numismáticas, atuendos y enseres del obispo Joaquín Beltrán, ejemplares de la riquísima prensa local, armas blancas y de fuego, etc. Algunos de los mencionados materiales etnológicos forman parte de las escenas costumbristas que han sido reconstruidas en el apartado correspondiente del museo.

En 1912 se construirá, en estilo modernista, el Casino de la ciudad en el lugar que actualmente es sede del *Museo de Siyâsa*. En su planta inferior se instalaría la almazara de la familia propietaria del inmueble, los Mateos, que estaría en funcionamiento hasta mediados de la década de los 70. En el museo actual, dicha almazara se encuentra restaurada con la exposición de la totalidad de la maquinaria correspondiente, así como otros elementos relacionados con el aceite, entre los que cabe destacar dos zafras de enormes dimensiones que se encontraban en la casa de la familia Marín Barnuevo de la calle Cadenas.